

solillo. Y lo positivo es que los chilenos dieron al agdelena se debió acen-

acceda, ministro de Rolat de Santiago, teniendo a memorandam y la qui. Mr. Huribut, dirijió un Klipstrick preguntando eran fundadas las de los documentos con- stacion del jeneral Kil- ndamento, que los Esta- han pensado en la in- se habia su colega de de los testimonios elros de Mr. Huribut no pasan y hucos palebreria. Las reñero las hallará usted Situacion de ayer, quedado Mr. Huribut y sromanos. Sin embargo, obstinados, y dicea que, is solemnado por Kil- t, el gobierno de la Union nero carta de retiro y mo instrucciones para ra a Chile. Cuanta es- e criteriol

NTIAGO. EN INAUDITO.

uenta de lo siguiente: rreoso ha tenido lugar olina en la hacienda de apidad de don Santiago ho, mas o ménos, habien- comber, el señor Peres, ca bastante avanzada y cie- salon acompañado por su a Natalis Palazuelos, la use al comedor, donde se ndo súplico la detencion fuego. r se encontraban tambia no de los cuales al sentir, dirijiéndose al otro: to va mal, a las armas. te ustedes, mientras yo ta, respondió la señora ntes salieron al patio, uno con el garrote que servia de la puerta, en ademan a los asaltantes. fazuelos, que ha manifes- le presencia de espíritu, sirviente, le arrebató la anos y se encerró en el ando la puerta que daba o, al primer tiro se habian y otros, mezclados con im- mentos. atió por fin que se dirijian puerta se abrió, despa- ento chique de una gran valieron los bandidos. n de los forajidos dió un e en la frente a la señora, terrorizaria para obligar- de se encontraba el di- deoian saber que habia en

regó una cantidad de di- sionigo, y a las preguntas respondió que no habia o hui mas! Está bien, es- tros echaban hácia atrás señora, éste le indió en la veridas, una a cada lado, in intencion todavia de ul- ste se sientan gritos de- está la caja! upatino de martirizar a la ron entonces hacia donde ritos, despues de haberla y los piba. za, los bandidos habian en- je depósito, que contenia la señora, que representan 90 pesos y 800 pesos en os Matta, que habia per- entonces en el aseton, ha- estado por los asaltantes, ó a tentas hasta el come- uyamos, exclamó. posible: está atada. Ya sermo las ligaduras de las mucha dificultad, el señor rter de las staduras las ma- a, y despues de desligarse sieron por una puerta es- a un corral de mstanzas, to de ovejeria, que habia l cual la señora vió el pa- mbres y una mujer atados, direccion a un putiro de e, la señora, que habia vis to habia sido respetado, y usa de su falta de vista, ran dificultad, signió zor- el potrero, que es de ba- y el que ata vesó por com- por ún roñida de cana- lugar pasó toda la noche, acado ya el día, se dirijió espectáculo se le esperaba, sia sido saqueada por com- bia sido destruido. lveros bárbaramente mul- timonio del salvajismo de . Una anciana habia sido atatos; esta mujer habia si- de los que habian sido de gravedad, venian a com- or de semejante cuadra. s fueron cinco. Hé aquí sus miro Riquelme, Manuel Sa- D. Orasco, Irene Osorio y eda. son seoi Gregorio Diaz, vioso, Andrés Sagredo, Do- Dorstia Belmondos, siba ro abos, y Javiara Riquier, rros y heridos, eran inqu- ridad. este espantoso suceso, que sus autores un castigo tre el señor comandante de po-

hacia tuvo conocimiento del suceso por uno de los sirvientes de la casa que vino a dar parte, evió a Colina en oficial y varios soldados de pueblo, los que hicieron traer a los heridos y a los cadáveres.

Dr. ERNESTO TURENNÉ.

Editorial de la Esperanza de Cauquenes. Concepcion es un pueblo que gana. Cauquenes es un pueblo que pierde. Hé ahí dos pueblos que en estos momentos sufren. El uno sufre por el placer y el otro sufre por el dolor. Esa es la vida. La vida es para unos sufrimientos y desagrados, y para otros es la vida gozos y felicidades. Concepcion gozando no hace sino continuar su vida de caricias y alegrías. Cauquenes sufriendo, no hace otra cosa que continuar en su áspero y sedentario camino. Para Concepcion, todo lo grande, lo bueno, lo próspero y cuanto im- porte engrandecimiento. Para Cauquenes, retroceso esterilidad y abandono. Concepcion engrandeciéndose es Cauquenes empoqueciéndose, por- que le va dando sus mejores elemen- tos, sus hombres mas importantes, sus inteligencias mas claras y su sabia mas robusta.

¡Feliz ella! ¡pobre nosotros! Sin embargo, no es la preponderancia, ni es la grandeza, ni es la famar- cesible gloria de su prosperidad moral y material que se cifre, la que nos causa alguna envidia; no, es el egoismo lejítimo y natural de nuestro buen deseo por conservar lo bueno que tenemos. Es por no desprendernos de lo que es para nosotros honor, gloria y pres- tigio. Es así que razon tenemos para en- viar a Concepcion, porque nos lleva un amigo, un compañero y una buena inteligencia; es así que creemos tener razon para lamentar la separacion del Doctor Turenne de esta ciudad; y es así que consideramos una fatalidad, una desgracia ver abandonar a un jó- ven que ha sabido conquistarse con su talento, con su inteligencia y con su propias bondades, la estimacion y el cariño de cuantos lo han conocido, tratado y hecho uso de su profesion. Concepcion hará una excelente ad- quisicion, como Cauquenes lamenta una pérdida que será un poco difícil de llenar. Si solo lamentásemos la ausencia del amigo, no sería el mal tan consi- derable; pero tenemos que lamentar tambien la ausencia de su digna esposa, y eso es ya algo que la sociedad de Cauquenes, lamentará siempre. Si el egoismo tiene sus glorias, las tiene en muchos casos la buena for- tuna. Que hoy las glorias las sepa aprovechar Concepcion, aunque Cau- quenes carezca de la buena fortuna. E. MOREL.

GAETE. LA INSURECCION DE INDIOS.

(Correspondencia para la Revista del Sur.) Noviembre 10 de 1881.

S-ñor Editor. Incluyo a Ud. algunos detalles mas referentes a la reciente invasion de in- dios a las poblaciones fronterizas. El reciente alzamiento de las tribus arribanas, ha sido de terribles y dolor- osas consecuencias para algunos pue- blos fronterizos, y que como se sabe los que mas han sufrido ha sido Lampa- co e Imperial, por haber estado des- provistos de guarnicion; el primero pudo al ménos defender su recinto, en ser posible prestar auxilio a la po- blacion y campos vecinos, y que por esta causa fueron presa de la ferocidad de los salvajes, aislándolos en su total aislamiento. De Imperial diremos que solo han quedado sus vestijos. De sus habitan- tes muy pocos han escapado; los que lo han sido muertos han sido cautivos, ago no se sabe a cuantos asciende el número de unos y otros, porque no hace muchos dias salió de esta la tropa cívica del Sr. Val que marchó a ese punto, con el objeto de recons- truir el pueblo y recoger a los disper- sos que se han refugiado en las mon- tañas que, a estar a las noticias que nos llegan, éstas son muchas. No podía esperarse otra cosa, no podía ser otro el triste resultado que debía esperarse de estas poblaciones que se apartan de hallarse situadas tan al interior del territorio araucano, si les mantuviese su guarnicion y en el max absoluta abandono y era está la causa que no se supiera de la actitud amenazante de las tribus rebeldes. No era la terea confianza que siempre nos impone su impio y sus oscuras con sus horrosas perspectivas; pero no debería ser así, porque ya estamos hartos de contratiempos y desgracias y esto debería servirnos de enseñanza y experiencia. Valricano las muertes con lo que pudiera haberse gastado en guarne- cer los puntos amenazados, y por muy costoso y expenso que hubiese sido el gasto de sus guarniciones, nunca pu- diera compararse con la pérdida de vidas que así lamentamos, aparte del retroceso que con tal desastre sufren en su adelanto y progreso pueblos que ya debian su existencia así mismos; pero el hecho ya está consumado, y por lo tanto ya no tiene remedio, sir- vian al ménos de enseñanza a nos-

tra improvisado y de ser la leccion para la venidera. Las consecuencias habrian sido mayores proporciones si no hubiese ocurrido la rara casualidad de haber sorprendido en Tirda a tres indios de los insurrectos que traian manzanas a los de acá y descubierta por datos los planes que tenían para atacar a esta plaza y la de Lebu. Uno de éstos es hijo del cacique Cayupú, viviente a este lado del Imperial, y que sin em- bargo de ser manso y muy obediente a la autoridad, ha sido en esta vez el jefe de la insurreccion. Los planes consistian en dejar caer a estas poblaciones simultánea- mente, en día y hora señalada y ata- carlas en combinacion con los indios civilizados del departamento. El plan no podia ser mejor convi- nado, y éste era tanto mas seguro por hallarse sin guarnicion uno y otro punto, cuanto por la criminal omisi- on de estos indios, y si la realiza- cion de tan criminal intento fud evitado, es debido si, así pueda decirse a una milagrosa casualidad, sin esta a estas horas la provincia entera estaria destruida y las desgracias que hoy lamentáramos serian incalculables. Se les remitió a Lebu, en donde es probable se les instruya la correspon- diente causa, y la que indudablemente dará por resultado importantes revela- ciones, y que hará de este gobierno a punto a lo más el castigo de las tribus alzadas, llevando a su término y en el presente año la completa re- dencion de la araucania, poniendo por base de tan acertada resolucion el en- rolamiento en el ejército de los indios de esta provincia y todos los que ha- yan tomado parte en la reciente re- vuelta que, a no haberlo así y por los antecedentes señalados, seria en ade- lante una constante amenaza para sus habitantes. Tal medida tranquilizará los án- imos tan justamente alarmados y ademas sería de sumo bien para el país utilizando brazos fuertes y robustos en algun trabajo de provecho que hoy solo son un peligro, porque el ocio es la principal causa que los induce a sus depredaciones y al pillaje. Esperamos que el gobierno no de- saírará nuestra indicacion; pues confia- mos en que ella será debidamente ac- cida.

Mañana sala para el interior, man- dado por el señor intendente de la provincia, Juan Millanao (indio) con el objeto de conferenciar con los ca- ciques insurrectos, a ver si consigue sacarlos a Lebu, probablemente para entrar en arreglos con ellos, o mejor dicho para obligarlos a la entrega de las familias cautivas. Parece que el condicionado no lo- grará su objeto, ya por carecer de pres- tigio ante los personajes a los cuales va enviado, ya porque estos temerán algun peligro si llegan a caer en ma- nos de la autoridad, y por esto desoi- ran toda proposicion que se les haga. Estos caciques son: Lincoy de Im- perial Alto, Pedro Cayupú de este lado de Imperial, Carmona del otro lado del Imperial, Antonio Palomal de Carrin, Paine Cura de Cholchol y Liacupil de Hualacura.

De la tropa que vino de Coronel, morió de la peste N. Medina, cabo de iñaleros de dicho punto; vino el porte por acá y lejos del hogar y de la familia a pagar su tributo a la tier- ra, pero ¡ah! de qué manera!

Hoy llegó a ésta la brigada cívica de artilleria del Tomé con su respec- tiva banda de música; viene al man- do de su comandante señor Larenas. Parece que marchará a reunirse con las demas fuerzas que se hallan en Tirda, para de allí dirijirse al Impe- rial.

El correspondiente. CIENCIAS.

PASO DE VENUS EN 1882.

Un acontecimiento astronómico, no desprovisto de importancia, hemos de presenciar el día 6 de diciembre del año próximo venidero, si es que llegamos allá: el paso nuevamente, el planeta Venus por delante del sol. La observacion de tal fenómeno, que no volverá a re- producirse hasta el año de 2002, a cuya fecha ya no llegaremos, es para la cien- cia astronómica de una necesidad absoluta. El resultado, en efecto, que de esta observacion se espera, es el poner tér- mino a la incertidumbre que existe ac- tualmente entre la distancia del sol y la tierra, incertidumbre que priva a la ciencia moderna de datos positivos sobre todas las dimensiones del sistema solar. El primer paso de esta índole dado por el planeta Venus a la vista de nuestro globo, y del cual se conserva memo- ria, verificóse el 6 de diciembre de 1834; bien es verdad que este acontecimiento solo tuvo lugar bajo el punto de vista de la curiosidad, porque su observancia ningun beneficio reportó a la ciencia. La repetición del caso en 1769 tuvo carácter algo mas importante; pero le- to, sobre todo, la de 1874, en cuya época aprestáronse todas las naciones al estudio del acontecimiento astronómico. La Academia de ciencias francesas, por su parte, organizó seis misiones, tres au- strales y tres boreales. Sus estudios, si bien realizados con auxilio de todos los medios que la ciencia disponia por entonces, tendrán, no obstante, que ser completados con los nuevos trabajos que se efectúan en 1882, pasada cuya fecha no podrá volverse sobre ellos has- ta trascurrido la friolera de ciento vein- te años; esto es, hasta el año de 2002. Ocho misiones serán las encargadas de observar el paso de Venus en el año que seguirá al actual. El ministro de marina de la república francesa ha re- cebado para la marina el honor de au- torizar a los cuatro expediciones aus- trales, honor que él otorgará a los mas inteligentes oficiales de aquel Instituto. Tambien el ministro de la guerra, por su parte, ha pedido que una de las es-

pediciones del Norte sea realizada por oficiales de Estado Mayor. M. D'Abadie, miembro de la Aca- demia de Ciencias, se ha puesto a las ór- denes de la comision para dirijir otra de aquellas; y en fin, el Observatorio de París y la "Comision de Venus", llevarán los otros dos.

Las compañías de vapores y las de ca- minos de hierro han resuelto hacer considerables rebajas en los precios de transportes, para atraer mas viajeros a los establecimientos. Y a mas de todo esto, una sociedad francesa, entre Inglaterra y Francia para la mas per- fecta y acata organizacion de las misio- nes. Todo autoriza pues, para fundar grandes esperanzas en que no en vano el hermoso planeta repetirá esta vez sus pasajes ante el astro solar, y que los sabios enriquecerán sus estudios astronómicos con resultados científicos, que habrán de ser contados entre los mas importantes de nuestra época. Así por lo ménos se lo prometen ellos mismos.

MISCELANEA.

Obras sueltas. En Londres se trata de construir un cementerio el cual tendrá capacidad para cinco millones de muertos. Las paredes serán de piedra; cuatro escaleras gigantescas conducirán al techo del edificio, en el cual se establecerá un observatorio. Una alta portada egiptica será la en- trada de la pirámide; habrá pasos en los corredores de cada lado, cada ángulo será una torrecita. Un muro que cercará el edificio mon- umental dejará entre éste y la pirámi- de una extension de algunas acres de superficie para monumentos funerarios de primer orden y como tambien los edi- ficios necesarios, una capilla, habitacion para los guardas, para los padres y los trabajadores. Se calcula en dos millones y medio de libras esterlinas lo que se invertirá para la construccion de todo el edificio.

LAS MUJERES. — Un admirador del bello sexo ha dicho de las mujeres que, en jeneral, son la primavera de la vida. La mujer blanca es el invierno, la morena el estío, la trigüena el otoño. La blanca es la nieve, la morena el fuego, la trigüena el calor natural. La blanca es agradable, la morena bonita, la trigüena bella. La blanca es la poesía, la morena la dulzura, la trigüena la bondad. La blanca tiene hechizo, la morena gracia, la trigüena atractivo. La blanca tiene los ojos azules, la morena negros, la trigüena castaños. El corazón de la blanca es suave, el de la morena late, el de la trigüena oscila. La blanca usa el coquetismo, la morena de la coqueteria, la trigüena de donaire. El amor de la blanca conmueve, el de la morena subyuga, el de la trigüena enamora. Por todo lo cual, y para que ninguna pueda resentirse, este adorador de las hijas de Eva se halla dispuesto a defender siempre a las blancas, a las morenas y a las trigüenas.

GACETILLA.

Boletín de semana la del señor Weidhoff. Matrona de turno la señora J. Cadiz de V. Almanaque. Domingo 27 — 1.º de ADVIENTO a Facundo y Primitiva, sr. G. C. Lunes 28 — San Gregorio p. y a Jacobo. Martes 29 — San Saturnino, obs. y sr. Ysidoro. Variaciones barométricas. Noviembre 25. 8 h. a. m. 15 h. m. 4 h. p. m. 733 mm. 736.5 mm. 739 mm. P. R.

Un crimen horrendo.

Los que llevan al alma la indignacion y la tristeza, ha tenido lugar en la ciudad de Valdivia. Según los informes que tenemos por ciertos particulares, (que nada dicen los periódicos de aquella localidad,) el re- ciente acontecimiento tuvo lugar de la manera siguiente: vivian en Valdivia, como a distancia de una legua mas o ménos, el señor... y su mujer. Eran ambos individuos algo ancianos y de lo más respetado que hai allí entre la colonia alemana. Un pe- queño niño era su única compañía. Y sucedió una noche que, un jó- ven alemán cuyo nombre omitimos, en connivencia con un trabajador de la mis- ma casa del señor... Sprente determinaron consumir el alveolo ter- rible asesinado. Fueron en consecuencia a la habita- cion de los ancianos, quienes en esos momentos estaban ocupados con al- gunos otros colonos. Viendo esto los asesinos, no consideraron oportuno la hora y se retiraron a un monte cerca- no, donde permanecieron escondidos, hasta que hallaron conveniente. Al ca- bo de algunos minutos, salieron de su escondrijo, se dirijieron nuevamente a la casa que buscaban y golpearon la puerta, la cual se les abrió inmediata- mente. Pidieron chicha al señor... Sprente quien, bajó a buscarla a un subterráneo de la casa. Significó entonces uno de los asesinos, al cual así que creyó llegado el momento, des- cargó infame y mortal golpe de hacha sobre la cabeza del anciano, dejándolo muerto a poco trecho. Y a esta misma seson, mientras uno ultimaba en el subterráneo al esposo, el otro torturaba atrocemente a la mujer, a quien ahorcó con un cordel. A las lamentaciones de la madre, despertó el niño, que viendo el espectáculo que se presentó a su vista y temiendo correr la misma suerte de sus padres, salió furtivamente a dar parte de lo ocurrido. Conoció a los asesinos, a quienes divulgó por su propio nombre. Los asesinos, en el entretanto, despa- rraban algunos tarros de petróleo que habia en la casa del hecho, y lo arrojaban fu. o. Ri incendio no tardó en declararse: la casa fué víctima del fuego, así como sus moradores de la colera armada de los asesinos. Hé ahí como sucedió el luctuoso y memorable acontecimiento de Valdivia, el cual han llamado las publicaciones que van la luz en ese pueblo. La justicia de Valdivia, según nos comu- nican, no tardó en aprehender a los malhechores. Y cuando ésta en la obra del suceso algo que tambien pudo ha-

27-11-81
La Revista del Sur.